

Paréceme que os servimos
El y yo, si os despejamos
Respetos de haber querido,
Y agraviar pasadas brendas,
Que dan pena á agradecidos.
NARCISA.
¿Luego Alejandro pretende
Ser tu esposo?
ALEJANDRO.
Determino
Aun hasta en esto imitar
Las dichas que en vos envidio.
Sirena (dadme licencia
Para alabarla) es prodigio
De amor, pues cura mis celos,
Contra la opinión de Ovidio.
NARCISA.
Cure muy en hora buena ;
¿Mas para qué habeis venido
A darne á mi cuenta deso?
¿Podréis los dos persuadirlos
Que vengándos de mudanzas,
He de llegar yo á sentirlo
De suerte que forme quejas?
¿Qué estratagemas tan tibio!
Quiérame á mí el Duque bien :
Para ocupar tal vacío,
Sois vos muy poco sugeto.
ALEJANDRO.
Yo con César no compito ;
Antes vengo á suplicaros
Que siendo nuestros padrinos,
Facilitéis con su Alteza
Permisiones; que he temido
Que gusta estorbar mi suerte.
NARCISA.
Otro tanto me ha pedido
Marco Antonio, confiado
En que siempre fué bien visto,
Cuerda elección de Sirena.
SIRENA.
Por eso solo le privo
De tan desigual intento.
NARCISA.
¿Pues no le has favorecido?
SIRENA.
Por causar celos á César,
Amante le hice de anillo.
Sábíome mal esta traza :
Tenga, Condesa, contigo
Mejor lugar mi elección,
Y haz esto que te suplico.
NARCISA.
Yo vengo muy bien en ello ;
Mas temo que ha de impedirlo
El Duque, formando agravios
De que en prenda que bien quiso,
Ponga un vasallo los ojos.
Excusad este peligro,
Y dáos las manos los dos,
Sirviéndos yo de testigo ;
Que hecho una vez, no tendrá
Remedio cualquier disignio
Que pretenda deshacerlo ;
Y despues, si le apaciguo
(Que si haré, según me adora),
Podréis mas ostentativos
Celebrar conformidades.
ALEJANDRO.
¿Qué bien, señora, habeis dicho!
Dadme, Marquesa, esa mano.

SIRENA.
El alma con ella os rindo.
(Danse las manos.)
NARCISA. (Ap.)
¿Cielos, que esto va de veras!
CÉSAR. (Ap.)
Tormentos, ¿ que es lo que miro!
Vive Dios, que pierdo el seso.
NARCISA. (Apartándolos.)
Esperáos; que es desvario,
En lo que ha de durar tanto,
Arrojaros sin medirlo.
Mirad que los dos celosos,
Determinais ofendidos,
Sospechando que os vengais,
Peligrosos laberintos.
Yo sé que no os queréis bien.
Acabad de persuadirlos
Que os entiendo.
ALEJANDRO.
Acabad vos,
Narcisa, ya el impedirlos
Lo que os importa tan poco;
Que por el cielo os afirmo
(Ya que llegais á apurarme)
Y por su eterno artificio,
Que de veros empleada
En César (de quien no envidio
Mudanzas que en vos adora)
Estoy tan agradecido,
Cuanto os soy deudor de haberme
El alma restituido.
Que tiranizada un tiempo,
Se malogró en vuestro hechizo.
Sirena (que pues á esto
Llegamos, fuerza es decirlo)
Os hace tantas ventajas
En la belleza que admiro,
La discreción, la firmeza
Que el Duque puso en olvido,
Cuanta la luz á la sombra,
Cuanta el diamante á los vidrios.
Mátenme vuestros desprecios,
Y vuelva yo á los martirios
De amaros (que es maldición
Que tiemblo), si no os olvido,
Si á la Marquesa no adoro
Mas que al sol el opuesto indio,
Mas que el iman á su estrella,
Mas que la flor al rocío.
SIRENA.
Y yo, que lealtades pago,
Si menosprecios castigo,
Tanto á César aborrezco,
Cuanto en vos, amante mio,
De dueño y gustos mejoro ;
Que el imperio no hace digno
A quien por sí desmerece,
Ni yo sus lisonjas sigo.
Vos firme, César mutable ;
Vos afable, él presumido ;
Vos amoroso, él severo ;
Vos leal, él fementido ;
¿Qué mas dicha que olvidarte?
¿Qué mas suerte, si os elijo?
Y qué mas bien que llamaros
Descanso de mis suspiros?
CÉSAR. (Saliendo.)
Primero, mudable, ingrata.....
NARCISA.
Primero, desconocido.....
CÉSAR.
Que tal veas.....
NARCISA.
Que tal gocéis.....

CÉSAR.
Mi venganza.....
NARCISA.
Tu castigo.....
CÉSAR.
Narcisa, ya yo no os amo.
NARCISA.
Señor, lo que os quiero finjo.
CÉSAR.
Celos se curan con celos.
NARCISA.
En mi daño lo averiguo.
CÉSAR.
Dad la mano á vuestro amante.
NARCISA.
Resistiré ofendido.
ALEJANDRO.
Mal podré, si satisfecho
Adoro lo que resisto.
(Danse las manos.)
CÉSAR.
Vos, Marquesa, sois mi esposa.
SIRENA.
Bien os tengo merecido.
CÉSAR.
Basta, que amor funda Estados,
Y da en admitir arbitrios.
ESCENA XVII.
CARLOS. — Dichos.
CARLOS.
En busca de vuestra Alteza.....
CÉSAR.
Carlos, dad reconocido
Los plácemes á mi esposa,
Y vos, mi bien, á mi amigo
Favoreced.
SIRENA.
Con tal nombre
En estimarle os imito.
CARLOS.
Gocéis los dos mil años.
ESCENA XVIII.
GASCON. — Dichos.
GASCON.
¿ Dos horas ! ; Cuerpo de Cristo.
Con la prisión jardinera!
Si supieras los mosquitos
Que me daban garrochon.....
Pero ¿ qué es esto que miro?
¿ Dos á dos y mano á mano?
¿ Juegan cañas Baldovinos
Y Belermas? Si os casais,
El cura soy, yo os bendigo.
Marco Antonio está á la puerta ;
Pues no es de los escogidos,
A la puerta, por lo bobo,
Le arroje amor como niño,
Y escarmienten en él necios.
CARLOS.
El senado sea testigo
De que en materia de amores,
Segun los ejemplos vistos,
Celos con celos se curan.
GASCON.
Si contentan, digan vitor.

EL AMOR MÉDICO.

PERSONAS.

DOÑA JERONIMA.
DON GASPAS.
DON GONZALO.
DOÑA ESTEFANIA.
DON RODRIGO.

EL REY DON MANUEL.
DON INIGO.
DON MARTIN.
TELLO, criado.
QUITERIA, criada.

DELGADO.
MACHADO.
UN PAJE.
ACOMPAÑAMIENTO.

La escena es en Sevilla y en Coimbra.

ACTO PRIMERO.

Sala de casa de Don Gonzalo, en Sevilla.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA JERONIMA, QUITERIA.
DOÑA JERONIMA.
¿ Hay huésped mas descortés?
¿ Un mes en casa al regalo
Y mesa de Don Gonzalo,
Y sin saber en un mes
Qué mujer en ella habita,
O si lo sabe, que es llano,
Blasonar de cortesano
Y no hacerme una visita!
¿ Jesus, Quiteria! Grosero
Es, aunque vuelvas por él.

QUITERIA.
Yo en lo que he notado dél,
Perfeto le considero :
La persona un pino de oro ;
Una alma en cualquiera accion ;
De alegre conversacion,
Guardando en ella el decoro
Que debe á su calidad ;
En lo curioso un armiño ;
Mas no afectando el afiño
Que afemina nuestra edad ;
Mozo, lo que es suficiente
Para prender hermosuras ;
Mas no para travesuras
De edad, por poca, imprudente.
Júzgole yo de treinta años.

DOÑA JERONIMA.
Pinta en él la perfeccion,
Que el conde de Castellon
En su cortesano.

QUITERIA.
Extraños
Humores en ti ha causado
Ese enojo que condeno :
Ya no tendrá nada bueno
Porque no te ha visitado.
Si ignora que en casa hay dama,
¿ Qué le culpas?

DOÑA JERONIMA.
No lo creas ;
Que aunque abonarle desees,
Un mes de mesa y de cama
En casa, viendo criadas,
Escuderos, coche y silla
(Si no es que se usa en Castilla
En las mas autorizadas
Servirse los caballeros
De dueñas y de doncellas),
Sacado habrá ya por ellas
Quién vive aquí.

QUITERIA.
Forasteros
Mas tratan de su negocio,
Que de tantas menudencias.

DOÑA JERONIMA.
¿ Qué alegas de impertinencias!
La curiosidad es ocio
De obligacion en discretos ;
Que nunca están los cuidados
En ellos tan ocupados,
Que perjudiquen respetos
Hijos de la cortesía,
Y mas en casas extrañas.
Porque veas que te engañas,
Anoche á la celosía
Del patio le vi bajar ;
Y para que no tuviese
Disculpas, porque me oyese,
Dije en voz alta : « Aguilar,
¿ Dónde dejais á mi hermano? »
Y respondíome : « Señora,
Iba á la Alameda agora. »
Entonces él cortesano,
Quitó á la reja el sombrero,
Sin extrañar el oírme.
¿ Osarás ahora decirme
Que no peca de grosero
Quien, sin hacer novedad
De escuchar que en casa habia
Hermana, la suponía?

QUITERIA.
Culpa la severidad
De tu hermano. Mas ¿ pasó
Sin hablarte?

DOÑA JERONIMA.
Hizo un pequeño
Comedimiento, y risueño
En la otra cuadra se entró.

QUITERIA.
Es tan negro circunspeto
Mi señor, que habrá mostrado
En que no te vea, cuidado,
Y Don Gaspar tan discreto,
Que le adivinara el gusto.
¿ Mas que nunca en él te habló
Despues que está en casa?

DOÑA JERONIMA.
No ;
Que como muestra disgusto
Porque no me determino
En admitir persuasiones
Casamenteras ; pasiones
De hermano, á que no me inclino,
Le ocasionan á no hablarme
Dos meses há.

QUITERIA.
No me espanto :
Haste embebecido tanto
En latines, que á cansarme
Llego yo, sin que me importe,

Cuanto y mas quien se encargó
De tí desde que murió
Tu padre.

DOÑA JERONIMA.
Yo sigo el norte
De mi inclinacion ; ¿ qué quieros?
Mi señor se recreaba
De oírme, cuando estudiaba.
¿ Siempre han de estar las mujeres
Sin pasar la raya estrecha
De la aguja y la almohadilla?
Celebre alguna Sevilla,
Que en las ciencias aprovecha.
De ordinario los vasallos
Suelen imitar su rey
En las costumbres y ley ;
Si da en armas y en caballos,
Soldados y caballeros
Son el sabio y ignorante,
Enamorados, si amante,
Si ambicioso, lisonjeros.
Dicen que en Indias hay gente,
Que porque á un cacique vieron
Sin un diente, todos dieron
Luego en sacarse otro diente.
La reina Doña Isabel,
Que á tanta bahaña dió fin,
Empieza á estudiar latin,
Y es su preceptora en él
Otra, que por peregrina,
No hay ingenio que no asombre,
Tanto que olvidan su nombre
Y la llaman la Latina.
Por esto quiero imitala.

QUITERIA.
Haces bien ; mas dese modo,
Procura imitarla en todo,
Por mujer y por vasalla :
Cásate, pues se casó.

DOÑA JERONIMA.
Dame tú un rey Don Fernando
Que, á Castilla gobernando,
Me deje estudiar, que yo
Haré mis dichas iguales.
El matrimonio es Argel,
La mujer cautiva en él,
Las artes son liberales
Porque hacen que libre viva
A quien en ellas se emplea :
¿ Cómo querrás tú que sea
A un tiempo libre y cautiva?

QUITERIA.
Yo no te sé responder,
Porque no sé argumentar,
Pero ¿ por qué ha de estudiar
Medicina una mujer?

DOÑA JERONIMA.
Porque estimo la salud,
Que anda en poder de ignorantes.
¿ Piensas tú que seda y guantes

De curar tienen virtud?
Engañaste si lo piensas;
Desvelos y naturales
Son las partes principales,
Que con vigilias inmensas
Hacen al médico sabio.—
Por ver si á mi patria puedo
Aprovechar, contra el miedo
Que á la salud hace agravio.
No es lástima que examinen
A un albéitar herrador,
A un peraile, á un tundidor,
Y que antes que determinen
Que pratique su ejercicio,
Aprueben su suficiencia;
Y la medicina, ciencia
Que no tiene por oficio
Ménos que el dar ó quitar
La vida, que tanto importa,
Con una asistencia corta
De escuelas, un platicar
Dos años, á la gualdrapa
De un doctor en ella experto
Porque mas hombres ha muerto,
Projio de barba y capa,
En habiendo para mula,
Luego quede graduado,
Antes de ser licenciado,
De doctor? Quien no regula
Estos peligros, ¿no es necio?

QUITERIA.

Cuanto á esa parte estoy bien
Con lo que dices.

DOÑA JERÓNIMA.

¡Que den
Joya que no tiene precio,
Ni se puede restaurar,
A un bárbaro desa suerte!

QUITERIA.

Y aun no dan de balde muerte;
Que se la hemos de pagar.
Diz que en Madrid enseñaba
Cierto verdugo su oficio
No sé á qué aprendiz novicio,
Y viendo que no acertaba,
Puesto sobre un espantajo
De paja, aquellas acciones
Infames de sus liciones,
Le echó la escalera abajo.
Diciéndole: «Andad, señor,
Y pues estais desahuciado
Para oficio de hombre honrado,
Estudad para doctor.»

DOÑA JERÓNIMA.

¡Cosa extraña, que en cualquiera
Arte, por poco que valga,
Hay aprendiz que no salga
Con ella, echándole fuera,
Y que en esta no ha de haber
Médico que desechar,
Quiteria!

QUITERIA.

Para matar,
Poca ciencia es menester.
Tuvo un pobre una postema
(Dicen que oculta en un lado)
Y estaba desesperado
De ver la ignorante flema
Con que el doctor le decia:
«En no yéndos á la mano
En beber, morios, hermano,
Porque esa es hidropesía».
Ordenóle una receta,
Y cuando le llegó á dar
La pluma para firmar,
La mula, que era algo inquieta,
Asentóle la herradura
(Emplasto dijera yo)
En el lado, y reventó
La postema ya madura;
Con que cesando el dolor,

Dijo, mirándola abierta:
«En postemas, mas acierta
La mula que su doctor».

DOÑA JERÓNIMA.

Pues por eso determino
Irme tras el natural,
Que aprenden todos tan mal,
Ya que en su estudio me inclino.

QUITERIA.

Volverás por el desprecio
De los médicos ansi.

DOÑA JERÓNIMA.

Y por el que hizo de mi
Nuestro forastero necio.

QUITERIA.

¿Ahí tornamos?

DOÑA JERÓNIMA.

Me ha enfadado
El poco caso que ha hecho
De mí. ¿Sabes qué sospecho?
Que le trae tan desvelado
La dama que en Madrid deja,
Que no le dan pensamientos
Lugar para cumplimientos.

QUITERIA.

Eso agora ya es conseja.
¿Qué nos faltaba si hubiera
Correspondencias constantes?
Ya obligaciones y guantes
Se gastan de una manera.
Amadises y Macias
Alambicaban celebros,
Y habitando Beltenebros (1)
Libros de caballerías,
Tienen esa calidad;
Que los de ahora, si lo notas,
En calzándose las botas,
Descalzan la voluntad.

DOÑA JERÓNIMA.

Pues hagamos la experiencia.

QUITERIA.

¿Cómo la habemos de hacer?

DOÑA JERÓNIMA.

Vile anoche revolver
Papeles, sin advertencia
De que acecharle podían.

QUITERIA.

¿Por dónde?

DOÑA JERÓNIMA.

Por el espacio
De la llave.

QUITERIA.

¿Qué despacio
Tus desvelos te tenían!

DOÑA JERÓNIMA.

¿Qué quieres? La privacion
Es causa del apetito;
No haberme visto, es delito
Que ofende mi presuncion.
Y dije entre mí: «Sepamos
Quién puede este Adónis ser,
Que no se nos deja ver,
Temeroso de que aojamos».
Estaba el tal en jubon,
Con calzones de tabí
De naranjado y turquí,
Y con tal satisfaccion
De sí, que de cuando en cuando,
Narciso de sus despojos,
Se andaba todo en sus ojos,
Por sí mismo paseando.

QUITERIA.

Ya eso fué mucho notar.

DOÑA JERÓNIMA.

Si él fuera al paso discreto

(1) Nombre propio adjectivado: *Habitando oscuros ó desahucados en los libros de caballerías, relegados á ellos como Beltenebros en la Peña Pobre.*

Que galan, yo te prometo
Que llevara que soñar,
Porque es su disposicion
Por gallarda, peregrina.

QUITERIA.

Y eso ¿está en la medicina?

DOÑA JERÓNIMA.

No, pero en mi inclinacion.—
Adverti pues que leyendo
Papeles, ya los doblaba,
Ya otra vez los repasaba,
Con los primeros riendo,
Con los otros suspirando,
Y aunque no los entendi
(Que los leyó para sí),
Dije: «¿Riendo y llorando?
Aunque adivino en bosquejo,
Afectos sentis de amante;
Que siempre imita al semblante
De quien se mira, el espejo».

No los leyó una vez sola,
Antes para asegurand
Los mismos, despavilar
Quiso la vela y matóla;
Conque le forzó á acostarse,
Y á mí riendo á volverme
A la cama: Entretenerme
Pudiera, á no desmandarse
En mi su imaginacion,
Que de principios pequeños,
Apadrinándola sueños,
Es ya mal de corazon.
Yo tengo celos, Quiteria,
Y he de ver, pues me maltratan,
De qué estos papeles tratan.

QUITERIA.

¿Qué bien medraste en la feria!
¿Dónde pues hemos de hallarlos?

DOÑA JERÓNIMA.

Las navetas los tendrán
De aquel contador, que están
Sin llaves para guardarlos.
Salgamos dese cuidado.

QUITERIA.

Vamos, porque le asegures,
Y enferma, para que cures,
La ciencia que has estudiado,
Que uno y otro es frenesi.

DOÑA JERÓNIMA.

En accidentes de amor,
No cura bien el doctor,
Que no cura para sí.

(Vase.)

Una calle de Sevilla.

ESCENA II.

DON GASPAR, DON GONZALO, MACHADO.

DON GONZALO.

Yo sé que no habeis de echar,
Mientras estéis en Sevilla,
Ménos, señor Don Gaspar,
Pasatiempos de Castilla,
Que esa es rio y esta es mar.
Mucho de Toledo cuentan,
Donde Isabel y Fernando
Su corte dicen que asientan.
Su Tajo arenas criand
Que fama mas que oro aumentan;
Sus pancayos cigarrales,
Que viéndose en sus cristales,
Les sirven de apretadores
Listones de eternas flores,
Que visten sus pedernales
Palacios de Galiana;
Huerta del Rey deleitosa,
Que tanta opilacion sana;
Viernes de la vega hermosa,
Hasta en permissiones llana;

Membrillares y amacénas;
Sus riberas siempre llenas
Entre frutas peregrinas,
De azabache sus endrimas...

MACHADO.

No olvides sus berengenas.

DON GONZALO.

Sus algibes siempre helados,
Sus damas siempre discretas,
Sus ingenios laureados,
Ya de Apolo por poetas,
Ya de Marte por soldados;
Alcázar y iglesia santa,
Puentes; título imperial,
Concilios, virtud que espanta,
Tanta sangre principal,
Tanta mitra y gente tanta;
Todo eso, que es maravilla
Con que blasona Castilla,
Y se ilustra mi nacion,
Es la grandeza en borron
De nuestra Ménsis Sevilla.

DON GASPAR.

No lo habeis encarecido
Mucho, corto habeis andado;
Pues un mes que la he vivido,
En vuestra casa hospedado,
De su nobleza aplaudido;
Si en alabarla me fundo,
Zodiaco considero
Que es del uno y otro mundo,
Dividiéndose el primero
Por el Bétis del segundo.
Arbitros limites da
A los dos orbes, y está
Como raya su corriente
Hacia esta parte de oriente,
Y del ocaso hacia allá.
¿Quién hay que alabarla pueda?
¿Pluguiera á Dios que el pesar
Que sus deleites me veda,
Supiera en ella gozar
Rio, alcázar y alameda!

DON GONZALO.

Pues ¿qué hay de nuevo?

DON GASPAR.

Este pliego

Que acabo de recibir
Para fin de mi sosiego.
Nunca os puedo persuadir,
Por mas que os conjuro y ruego,
A que acabeis de contarme
La causa que por honrarne,
De Toledo os trujo aquí.
O no hallais caudal en mí
De amigo para fiarme
Secretos, ó pagais mal
La amistad que me debeis.

DON GASPAR.

Si como os sobra el caudal,
Don Gonzalo, y conoceis
Que os le correspondo igual,
Me permitiera el respeto
Hablar, yo os satisficiera.
Pero escuchad; que en efeto,
No es bien cuando amor espera
Morir, que guarde secreto.—
Servi en la imperial Toledo
Por inclinacion á un ángel,
Primer móvil de los gustos,
Argel de las libertades,
De superior jerarquia
Hasta el nombre que sus padres
La dieron, que fué Micaela,
Blason suyo, á ser constante.
Halló el favor en sus ojos
Entrada para burlarme,
Ventas las llamó un discreto,
Donde el amor caminante

Tomar un refresco suele,
Y si anochece, apearse,
Para proseguir despues
Hasta el alma su viaje.
Recibióronme dos niñas
Entre risueñas y graves;
Pero de niñas y en venta,
Quien se fia, poco sabe.
Hechizaronme amorosas,
Y cuando pasé adelante,
Sin alma me hallé: ¿qué mucho
Que ventas y ojos engañen?
¿Qué de favores alegres
A censo echaron pesares,
Que entonces tomaba á usura,
Y agora aprietan! No en balde
Dicen que el gusto y dinero
En principies y en amantes
Deleitan al recibirse,
Y congojan al pagarse.
Seis meses corrió mi dicha
La derrota favorable
De honestas correspondencias;
Pero en amores y en mares
La mudanza es el piloto,
Pues cuando desembarcarne
En la playa de Himeneo
Pensaba, sopló un levante
De celos, que me volvieron
Al golfo, donde sin lastre
De sufrimiento, me llevan
Mis desdichas á anegarme.
Fué el caso pues que quisieron
Intereses de su madre
Y un hermano, sin consulta
De mi dama, hacer alcaide
De su voluntad, ya ajena,
A un caballero que en sangre,
Hacienda, edad, discrecion,
Tengo, si no que envidiarle,
A lo ménos que temerle:
Permitidme que le alabe;
Que el valor, aunque compita,
No desluce calidades.
Estaba en Valencia entonces,
Y llamaronle ignorantes
De que sin su permision
La voluntad profanase
Derechos de la obediencia;
Como si en fe de llamarse
Dios amor, no se eximiese
De leyes universales.
Hasta entonces ignoraba
Mi ingrata que apresurasen
Cautiverios de por vida
Diligencias tutelares;
Y así creciendo favores,
Fuera justo recelarme
De llamas que están mas cerca
De su fin, cuanto mas arden.
Registradores baldios
Se ocuparon en contarles
Los pasos á mis deseos;
Y como el fuego no sabe
Encubrirse, ni el amor,
Sacaron por las señales
De mis afectos mis dichas:
¿Qué de daño envidias hacen!
No sé cuál dellos, ó todos,
Escribieron á Don Jaime
(Así se llama mi opuesto)
Las razones semejantes:
«Por mucho que apresureis,
Llamado, pasos amantes;
Si elecciones se anteponen,
A casaros vendréis tarde.
Don Gaspar de Benavides
Llega á tener tanta parte
En la dama que os ofrecen,
Que hay quien se atreve á llamarle
Usufrutuario vuestro.
Si con esto juzgais fácil

El riesgo que la honra corre...
Discreto sois; Dios os guarde.»
Iba la carta sin firma;
Y como en Valencia nace
Tan delicado el honor,
Imitó á sus naturales,
Y acreditó sus renglones,
Escribiéndole á su madre
Repudios y menosprecios:
Con celos, no es cortés nadie.
Metió en el pliego el papel
Recibido, y fué bastante
En su madre á concluir
Con su vida sus pesares.
Estaba el hermano ausente,
Y mi dama, que eclipsarse
Sintió el sol de su opinion,
Se persuadió (no os espante)
Que fué la sospecha urgente)
A que yo, por estorbarle
Ejecuciones violentas
Tan á riesgo de matarme,
Aquella carta habia escrito;
Y airada de que quedase
Por mí su fama dudosa,
Y su amor por inconstante,
Favores trocó en desdenes,
Desprecios vi por donaires,
Rigor por correspondencias,
Por premios severidades.
No admitió satisfacciones,
Ni bastaron á abonarme
Juramentos inocentes;
Pero ¿quién habrá que amause
Enojos en la mujer,
Que atropella por vengarse,
Cuando aborrece de veras,
Respetos y calidades?
Notificóme retiros,
A mis disculpas diamante,
A mis diligencias bronce,
A mis sentimientos aspíd,
Y dando cuenta de todo
A su hermano, provocarle
Pudo á venganzas de honor:
¿Ved de un yerro los que nacen!
Yo, que desvelado siempre,
Registraba enemistades,
Para averiguar por ellas
Quién fué el autor de mi ultraje
Y aquella carta sin firma,
Una vez que por el márgen
Del Tajo, en estos discursos
Consultaba sus cristales,
Vi conversando junto á ellos
Dos destos que en las ciudades,
Sanguijuelas de las honras,
Sin espadas sacan sangre,
Censura de las doncellas,
Sátira de los linajes,
Zóilos de los ausentes,
De los ingenios vejámen;
Destos en fin, que mirones
En los templos y en las calles,
Porque todo lo malician,
Dicen que todo lo saben.
Despreciábanlos los cuerdos,
Temíanlos los cobardes;
Pero entre todos yo solo
Gusté singularizarme,
Opuesto suyo, de suerte
Que hallaron en mi semblante
Con letras de menosprecio
Escritas sus libertades.
A esta causa siempre tuve,
Si no infalibles, probables
Sospechas de que por ellos
Renunció su amor Don Jaime.
Lleguéis á hablar entonces,
Y para certificarme
De todo punto, troqué
Cauteloso conversable

Sospechas en certidumbres;
Porque empezando á tratarse
Varios géneros de cosas,
Unas de risa, otras graves,
Los enlacé en mi suceso,
Deletreando en las señales
De su inquieta turbacion
Mis recelos sus verdades.
Entónces, ya la irascible
Predominando en la sangre,
Les dije: «No es bien nacido,
Ni de hombre puede preciarse,
Quien con la lengua ó la pluma,
Cuando escriba ó cuando hable,
Desmintiéndose en aquella,
Firmar en esta no sabe.
Carta sin firma, es libelo
Que contra si mismo hace
Quien no osa poner su nombre,
Por confesar que es infame.
El apellido es blason
Que califica linajes,
Que diferencia sugetos,
Que autoriza antigüedades;
Quien le oculta, es porque teme
Que por él á luz no saque
Sambenitos del honor
La baja de sus padres.
Si es infamia el desdecirse,
¿No es desdecirse el quitarle
A una carta autor y firma?
Digalo el mas ignorante.
Claro está que receloso
De que tienen de forzarle
A desmentirse á si mismo,
Y confesar falsedades,
Lo mismo que escribe niega,
Y que en su contrario añade
Circunstancias de valor
En todos los tribunales.
Infames pues por escrito,
Hombres sin nombres, cobardes
Que os menosprecias del ser
Que tenéis, pues le ocultastes,
Lo que no firmaron plumas,
Firme el acero, y no manchen
Espejos de honor honestos
Cartas que sin firma salen.
Dije, y sacando el estoque
Con la razon de mi parte,
Ella y yo, dos contra dos,
Partimos el sol iguales.
Di muerte al uno, herí al otro,
Y huyendo severidades
De Fernando (que castiga,
Si premia) en los cigarrales,
Guarnición de aquellas penas,
Uno ballé donde ampararme,
Y dentro dél un amigo,
Que para que me ausentase,
Me dió un caballo de monte,
Un criado y liberales
Socorros que en el camino
Vencieron dificultades.
Llegué á vuestra casa, en fin,
En cuyo noble hospedaje
Pudiera templar desprecios
De quien gusta de olvidarme;
Mas cartas despertadoras
Quiere mi amor que dilaten
Penas, que en esta me dicen
Que las dé por incurables.
Ya se ha casado, en efeto,
Mi ingrata, porque Don Jaime,
Averiguando mentiras,
Y confirmando amistades,
Llegó á lograr diligencias
De su hermano, que obligarle
Pudieron, para mi muerte,
A ofenderme y á casarse.
Escribenme que han pedido
Requisitoria las partes

Contrarias para prenderme,
Y será fuerza pasarme
A Portugal, cuyo rey
Gente alista que se embarque
Al Oriente, en cuyo extremo
Son sus quinás formidables.
Generoso es; cuando sepa
Quién soy, y para abonarme
Lleguen cartas de la corte
Que me prometen sus grandes;
Apacible á mis deseos,
No dudo que me despache
En esta armada á la India,
Donde piélagos de mares
En medio, aneguen memorias;
Y militando, restauren,
Contra amorosas tragedias,
Mi fama dichas de Marte.
DON GONZALO.
Agora que por extenso
Se la historia que á pedazos
Me contábades, los brazos
Os doy, pues echando á censo
Obligaciones de amigo,
Por tal quedo confirmado,
Habiéndoos de mi fiado;
Que yo, Don Gaspar, me obligo
De quien en la adversidad
Se lesa á favorecer
De mi casa, por tener
Certeza de mi amistad.
No os aconsejo el viaje
Que al Oriente disponeis;
Indias mas cerca teneis,
Y en mas seguro paraje.
Dió patrimonio Colon
De un Nuevo Mundo á Castilla,
Nueva grandeza á Sevilla,
Nueva fama á su nacion.
El gobierno de la Habana
Espero con brevedad:
Ya que os embarqueis, gozad
Entre gente castellana
Preñeces de plata pura;
Pues sabeis que Portugal
Siempre se ha llevado mal
Con Castilla.

DON GASPAS.
Ya asegura
Don Manuel, que reina en él,
Paces que eternizar pueda,
Pues nuestros reinos hereda.
DON GONZALO.
Princesa es Doña Isabel,
Su esposa, desta corona,
Muerto el principe Don Juan,
Y ya jurados están;
Mas lo que el tiempo ocasiona,
No asegura la mudanza.
Considerad lo que os digo,
Y si os embarcais conmigo,
Prometed á la esperanza
De mi parte todo aquello
En que os pudiere servir.

ESCENA III.

TELLO. — DON GASPAS, DON GONZALO, MACHADO.

TELLO.
Ríndase á Guadalquivir
Tajo y reves.
DON GASPAS.
Paso, Tello.
TELLO.
Déjame ¡plégnete Dios!
Celebrar damas y talles.
¡Cuantas topo por las calles,
Hermosas! De tres las dos,
De cuatro las tres, de siete
Las cuatro y media, ¡mas bellas

Que tras el pastel las pellas,
Que el vino tras el luquete!
¡Válgate Dios por lugar,
La mitad de cuanto veo
Hermoso!

ESCENA IV.

DOÑA JERONIMA y QUITERIA, con
sombretes y mantos de anascote á
lo sevillano. — Dichos.
DOÑA JERÓNIMA. (Ap. á Quitéria.)
Tápate.
(Echase el manto las dos.)

TELLO.
Creo
Que nos busca el dicho par.
Aguárdolas á pié quedo
Una á una. ¿Mandan algo?

QUITERIA.
(Hablando á Don Gaspar al oído.)
Hacia el Alcázar, hidalgo,
Sabréis cosas de Toledo.
DON GONZALO.

A vos dijo.
DON GASPAS.
¿Quién será?
TELLO.
¡Tapadas! ¿Si es desafío?
DON GONZALO.
No tiene esotra mal brio.
DON GASPAS.

¡De Toledo!
TELLO.
¿Si es de allá?
DON GASPAS.
¿Hasta aquí llega la fama
De mi amor?
DOÑA JERÓNIMA. (A Don Gaspar al oído.)
Si os atreveis,
Al alcázar, y sabréis
Mil cosas de vuestra dama.
DON GASPAS.

¿Y no aquí?
DOÑA JERÓNIMA.
No, que recela
Mi honor que me puedan ver.
DON GASPAS.
¿Traéis cartas?
DOÑA JERÓNIMA.
Puede ser.
DON GASPAS.

¿Cuyas?
DOÑA JERÓNIMA.
De Doña Micaela.
DON GASPAS.
¡Ay cielos!
TELLO.
Deja disputas.
Vamos: ¿qué andas por las ramas?
DOÑA JERÓNIMA.
¿O anascote, ó caifascote,
O basquina de picote,
O ensaladas de tomates
De coloradas mejillas,
Dulces á un tiempo y picantes,
O chapines, no brillantes,
Mas negros y con virillas,
O medio ojo que me arojó,
O atisbar de basilisco,
O tapada á lo morisco,
O fiesta y no de la O! —
Sigamos á quien nos llama:
¿Qué aguardas?

TELLO.
Ya os sigo.
DOÑA JERÓNIMA.
Entre las dos grutas. (Vase.)

ESCENA V.

DON GASPAS, DON GONZALO, TELLO, MACHADO.

DON GONZALO.
¿Qué os dijo?
DON GASPAS.
Que esperaba
A las grutas del jardín
De las Damas.
DON GONZALO.
¿Con qué fin?

DON GASPAS.
Cartas de la ingrata mia
Me ofrece.
DON GONZALO.
¿Y os la nombró?
DON GASPAS.
Si, amigo. Confuso quedo.
DON GONZALO.
Dama será de Toledo.
DON GASPAS.
Su despejo lo mostró.

DON GONZALO.
Hay notables aventuras
En el alcázar; sus salas
Sabén, disfrazando galas,
Acomodar coyunturas.
Cursanlas la primavera
Como en escuelas de amor,
Unas huyendo el calor,
Otras haciendo tercera
Su acomodada frescura;
Que como tienen enfrente
La lonja con tanta gente,
Donde el interes procura
Enriquecer mercaderes,
Son, aunque con varios nombres,
Lonja aquella de los hombres,
Y esotra de las mujeres.
Andad, Don Gaspar, á ver
Lo que escribe vuestra dama:
Podrá ser mienta la fama,
Que os ha obligado á creer
Bodas que os causan pesar,
Antes que estén concluidas:
Cartas se escriben fingidas,
Que es peor que por firmar.
Quiera Dios que verdadero
Salga yo, porque excuseis
Destierros que disponeis.

Adios.
DON GONZALO.
En casa os espero.
(Vanse Don Gonzalo y Machado.)

ESCENA VI.

DON GASPAS, TELLO.

DON GASPAS.
Tello, ¿no me dices nada
Desto?
TELLO.
¿Qué quieres que diga?
Cada cual su rumbo siga.
Tu amor tú, yo á la tapada;
Que el diablo del sombrero te,
Que parece tajador
De aldea, para mi humor
Tiene no sé qué sainete
Que alienta mis disparates.
¿O anascote, ó caifascote,
O basquina de picote,
O ensaladas de tomates
De coloradas mejillas,
Dulces á un tiempo y picantes,
O chapines, no brillantes,
Mas negros y con virillas,
O medio ojo que me arojó,
O atisbar de basilisco,
O tapada á lo morisco,
O fiesta y no de la O! —
Sigamos á quien nos llama:
¿Qué aguardas?

DON GASPAS.
«¡Si os atreveis,
Mil cosas de vuestra dama!
Cuando el rigor me desvela
De sus bodas!»

T. V.

TELLO.
¿No es mujer?
DON GASPAS.
«¿Traéis cartas?—Puede ser.—
¿Cuyas?—De Doña Micaela.»
Quien tanta noticia tiene
De mis cosas, no hay que hablar,
De Toledo á consolar
Mis ansias sin duda viene.
Penas de amor absolutas,
No desespereis mis llamas.
Vén.

TELLO.
Al jardín de las Damas.
Ten cuenta, entre las dos grutas.
— (Vanse.)
Jardín.

ESCENA VII.

DOÑA JERONIMA, QUITERIA.

DOÑA JERÓNIMA.
Este hombre se me ha entrado
En el alma por las puertas
Mas nuevas y peregrinas
Que ha visto el amor, Quitéria.
Comenzó por menosprecios
El mio: ¡ay Dios! ¿quién creyera
Que hicieran descortesias
En mi lo que no finezas?
Sentí que huésped en casa,
Al fin de un mes de asistencia,
No preguntase curioso
Qué mujer moraba en ella.
En nosotras, ya tú sabes
Que imperando la soberbia,
Se rinde por sus contrarios:
Hombre que nos menosprecia,
Téngase por bien querido;
Finjase, quien nos desea,
Desdenoso desecido,
No nos mire, no de quejas;
Causarálas en su dama;
Porque en balanzas opuestas,
Aunque amor es simetria,
Cuando se abrasan, nos hielan,
Y helándose nos abrasan.

Si ellos este estratagemá
Supieran, ¡qué á poca costa
Atropellaran firmezas!
Causó en mí este sentimiento
Una curiosa impaciencia
Y deseo de inquirir
Si viven hombres de piedra;
Y para que no alegase
Ignorancias, á una reja
Del patio fingí preguntas
Que le avisasen quien era.
No hizo novedad de oirme,
Aunque pudo sacar dellas
Ser mi hermano Don Gonzalo.
Juntáronse á las primeras
Quejas y culpas, segundas
Que engendraron causas nuevas
De acusar descortesias,
Si primero inadvertencias.
Parecióme que elevado
En lo que en Toledo deja,
Se olvidó allá los sentidos,
Y vino acá sin potencias.
Esto ya yo imaginaba
Que A, B, C, de celos era,
Que si á la postre presumen,
Al principio deletrean.

Pero celos ó no, en fin,
Una noche aceché inquieta
Por la llave lo que hacia:
Su mal busca quien acecha
Demostraciones amantes
Vi entré papeles envueltas,
Con gusto en los apacibles,
En los severos con pena.

TELLO.
En leyendo, y yo acechando,
El sol nos amaneciera,
Si con los dos compasiva,
No se acabara una vela.
Desvelos volví á la cama,
Que á mi sueño hicieron guerra
Y el plato á imaginaciones,
Si inquietudes la sustentan.
Salió el alba, y Don Gaspar
De casa, y dándonos cuenta
De amorosas novedades,
Se la pedí á una naveta
Del contador secretario,
Y hallé papeles en ella,
Serranos en lo tratable,
De Toledo en la agudeza.
Otros vi que se humanaban
Algo libres, y á la cuenta
Se escribieron cuando el gusto
Lograba correspondencias.
Uno dellos le decia,
Si no las mismas, casi estas
Razones bien rigurosas,
Mas para mis celos tiernas:
«Don Gaspar, en todo amor
Que se prosigue de veras,
La honra de lo que se ama
No se eclipsa, ántes se aumenta.
Cartas bastarás sin firma,
Ya vos veis cuánta vileza
Arguyen en quien pretende
Hacer la infamia estafeta.
Mas os valiera farios
En mi voluntad que en ellas;
Que ella os despenara firme,
Y ellas viles os despenan.
Por vos mi opinion perdida
Desprecio en Don Jaime engendra,
Castigo justo en mi hermano,
Llanto en mi madre y molestias.
Vos su muerte ocasionastes
Y yo, si os amara, fuera,
Como ingrata á sus cenizas,
Verdugo á mi fama honesta.
Aborreciéndoos, verá
El mundo, porque os desmienta,
La falsedad de una carta
Que la infamia afirma vuestra.
No habla el cuerdo amor, ni escribe;
Que es niño en cuanto la lengua,
Y las plumas de sus alas
Volaran mal, si escribieran.
Cara voluntad os tuve,
Y tan cara, que me cuesta
Menoscabos de mi honor,
Y una madre, por vos muerta.
Si os buscare la venganza,
No os espante que pretenda
Borrar con sangre la tinta
De tan afrentosas letras.»
Esto, Quitéria, lei,
Sospecho que en la postreira
De todas, con que animé
Esperanzas y quimeras.
Estudié por las demas
Todo el suceso y materia
Destos trágicos amores:
¡Fin mas dichoso en mi tengan!
El nombre de la ofendida
Supe que es Doña Micaela,
Ayala en el apellido.
¡Triste amor que en ay comienza!
En efeto mis pasiones,
Sin saber dónde me llevan,
Me traen aquí, ¿á qué sé yo?
Ni ¿qué espero, aunque lo sepa?

QUITERIA.
¡En verdad que en el estudio
De la medicina medras;
Lucidamente! Dotorá,
Que en vez de curar, enferma,
El diablo que la dé el pulso.

TELLO.

TELLO.
En leyendo, y yo acechando,
El sol nos amaneciera,
Si con los dos compasiva,
No se acabara una vela.
Desvelos volví á la cama,
Que á mi sueño hicieron guerra
Y el plato á imaginaciones,
Si inquietudes la sustentan.
Salió el alba, y Don Gaspar
De casa, y dándonos cuenta
De amorosas novedades,
Se la pedí á una naveta
Del contador secretario,
Y hallé papeles en ella,
Serranos en lo tratable,
De Toledo en la agudeza.
Otros vi que se humanaban
Algo libres, y á la cuenta
Se escribieron cuando el gusto
Lograba correspondencias.
Uno dellos le decia,
Si no las mismas, casi estas
Razones bien rigurosas,
Mas para mis celos tiernas:
«Don Gaspar, en todo amor
Que se prosigue de veras,
La honra de lo que se ama
No se eclipsa, ántes se aumenta.
Cartas bastarás sin firma,
Ya vos veis cuánta vileza
Arguyen en quien pretende
Hacer la infamia estafeta.
Mas os valiera farios
En mi voluntad que en ellas;
Que ella os despenara firme,
Y ellas viles os despenan.
Por vos mi opinion perdida
Desprecio en Don Jaime engendra,
Castigo justo en mi hermano,
Llanto en mi madre y molestias.
Vos su muerte ocasionastes
Y yo, si os amara, fuera,
Como ingrata á sus cenizas,
Verdugo á mi fama honesta.
Aborreciéndoos, verá
El mundo, porque os desmienta,
La falsedad de una carta
Que la infamia afirma vuestra.
No habla el cuerdo amor, ni escribe;
Que es niño en cuanto la lengua,
Y las plumas de sus alas
Volaran mal, si escribieran.
Cara voluntad os tuve,
Y tan cara, que me cuesta
Menoscabos de mi honor,
Y una madre, por vos muerta.
Si os buscare la venganza,
No os espante que pretenda
Borrar con sangre la tinta
De tan afrentosas letras.»
Esto, Quitéria, lei,
Sospecho que en la postreira
De todas, con que animé
Esperanzas y quimeras.
Estudié por las demas
Todo el suceso y materia
Destos trágicos amores:
¡Fin mas dichoso en mi tengan!
El nombre de la ofendida
Supe que es Doña Micaela,
Ayala en el apellido.
¡Triste amor que en ay comienza!
En efeto mis pasiones,
Sin saber dónde me llevan,
Me traen aquí, ¿á qué sé yo?
Ni ¿qué espero, aunque lo sepa?

DOÑA JERÓNIMA.
Decirme podrá el problema :
«Dotor, curate á tí mismo».
QUITERIA.
Estos son.
DOÑA JERÓNIMA.
Pues hazles señas. (Tápanse.)

ESCENA VIII.
DON GASPAR. — DOÑA JERÓNIMA,
QUITERIA.
TELLO.
Hay tanta mujer tapada,
Los sombrerillos de tema,
Tantas con los medios ojos
Anascotados, que es fuerza,
Si no nos llaman, perdernos.
DON GASPAR.
Las dos grutas son aquellas.
TELLO.
Y las otras las dos damas.
DON GASPAR.
Señas nos hacen.
TELLO.
Pues llega.
DON GASPAR.
¿Son vuestras Mercedes?
DOÑA JERÓNIMA.
Somos.
DON GASPAR.
Y yo quien á la obediencia
Cortés de vuestros mandatos
Llego humilde.
DOÑA JERÓNIMA.
Cosa nueva
Será en vos la cortesía.
TELLO. (Ap.)
¿Ya empezamos por afrentas?
No es malo; que entrar perdiendo,
La ganancia tiene cierta.
DON GASPAR.
Rigurosa comenzais.
No sé yo que en esta tierra,
Ni en otra me dé ese grado
La fama que en mi profesa
Diferentes atributos.
DOÑA JERÓNIMA.
No lo dice la experiencia.
De quien, de vos ofendida,
Os culpa en tales materias.
DON GASPAR.
Es mi ventura tan corta,
Que aquello en que mas se esmera
Mi cuidado, le saldrá
Al contrario. ¿No supiera
Yo quien es esa ofendida?
DOÑA JERÓNIMA.
Una dama que se queja
De vos con justas razones,
Muy mi amiga, aunque no vuestra.
DON GASPAR.
Si se admiten conjeturas,
Y corresponsal con ella,
Me prometeis alentar
Esperanzas con sus nuevas;
En Toledo está esa dama,
Porque yo no sé que pueda
Otra ninguna intimarme
Tan descortesés ofensas.
DOÑA JERÓNIMA.
Bien puede ser.
DON GASPAR.
Eso mismo
Me dijisteis allí fuera
No há mucho, pidiéndoos cartas.
DOÑA JERÓNIMA.
Decis la verdad.

DON GASPAR.
¿Traéislas?
DOÑA JERÓNIMA.
Yo vengo por carta viva.
DON GASPAR.
¿De Toledo?
DOÑA JERÓNIMA.
De allí cerca.
DON GASPAR.
¿Y no sabré yo quién sois?
DOÑA JERÓNIMA.
Si eso algun cuidado os diera,
No estuviera yo quejosa.
DON GASPAR.
¿Vos? ¿Por qué?
DOÑA JERÓNIMA.
Porque asistencias
De un mes de huésped, ni obligan,
Ni cortesías despiertan.
DON GASPAR.
No os entiendo.
DOÑA JERÓNIMA.
Es mal antiguo
En vos no entender.
DON GASPAR.
Discreta
Misteriosa, declaraos,
Ya que me bablais encubierta.
¿Vuestro huésped un mes yo!
DOÑA JERÓNIMA.
Si tan presto negais deudas,
No haréis pleito de acredores.
DON GASPAR.
¿Dónde? cómo? cuándo?
TELLO. (A Quiteria.)
Pueda
Alcanzar yo algun favor
Dese retablo en cuaresma,
Ya que no corren cortinas
Aquí por Pascuas, ni fiestas.
¿Eres dama motilona
De la hermana compañera?
¿Fregatriz ó de labor?
No quiero decir doncella;
Que esa es moneda de plata,
Y como el vellon la premia,
Apénas sale del cuño,
Cuando afirman que se trueca.
Dame un adarme no mas
De carantoña.
(Va á destaparla, y pégale ella.)
QUITERIA.
Jo, bestia.
TELLO.
Bestia soy, pues que te sufro,
Y Jo (1) soy en la paciencia.
DON GASPAR.
En fin, ¿ni queréis decir
Quién sois, ni queréis que os vea,
Ni en qué parte me hospedaste,
Ni cuándo os di causa á quejas?
DOÑA JERÓNIMA.
Estais muy despacio vos,
Y traigo yo mucha priesa:
Vamos, Don Gaspar, al caso.
Sabed que la dama vuestra,
Peserosa en desdenaros,
Y triste con vuestra ausencia,
Ha despedido á Don Jaime,
Y ansiosa veros desea.
DON GASPAR.
¿O iris de mi ventura,
Que disfrazada en tinieblas,
Reflejos del sol retocan
Colores con que me alegras!
Dame á besar esas manos.
TELLO. (A Quiteria.)
Y dame tú, aunque las tengas

Con callos del almirez,
Las tuyas, pues todos besan.
(Ven llegar á Don Gonzalo, y apártanse
las dos.)

ESCENA IX.
DON GONZALO. — Dichos.
DON GONZALO.
Don Gaspar, dejad ahora
Averiguaciones tiernas
De vuestra dama, y poned
Cobro en vos; que diligencias
Enemigas están ya
En Sevilla, y tan molestas,
Que mi casa han registrado
Requisitorias que os prendan.
El gobierno de la Habana
Que me prometieron, truecan
Por el de Pamplona, siendo
Castellano de su fuerza.
Mándanme partir al punto,
Porque las armas francesas,
Porque las armas francesas,
Porque las armas francesas,
Por Navarra dicen que entran.
Si dejando á Portugal,
Queréis dar ilustres muestras
De la sangre que heredastes,
Honraréis una bandera.
Determinaos esta noche,
Y dad en la santa iglesia
A la libertad sagrado
Que oprimir tantos desean.
Cama os llevarán allá
Y regalos de una mesa,
Si no poderosa, amiga:
Retiráos, pues está cerca;
Que yo voy á disponer
Mi partida, porque pueda
Salir de Sevilla al alba.
Hablaré cuando anochezca. (Vase.)
DON GASPAR.
Señora, desdichas mías
Presurosas desordenan
Principios que aseguraban
Mi sosiego en vuestras nuevas.
Ya veis el riesgo que corro,
Y tambien estaréis cierta
(Pues venis tan informada
De mis cosas) lo que aprietan
Diligencias enemigas
De la parte que desea
Vengar una muerte honrosa
Que satisfizo mi ofensa.
Pues no he podido hasta aquí
Conocerlos, y la priesa
Que mis peligros me dan,
El breve tiempo me niegan
En que presumi obligaros
A este favor; por vos sepa
Vuestra amiga, y mi señora,
Que en la corte portuguesa,
A su amor agradecido
Y dendor de su firmeza,
Podrá divertir con cartas
Soledades de su ausencia.
Embarcaréme esta noche:
Si hay en que serviros pueda
Allá, ejecutad mandando
Los réditos desta deuda. (Vase.)
TELLO.
Yo soy maza desta mona:
Ya ves que tras si me lleva.
No pongas porte en las cartas,
Si quieres que no se pierdan,
Y pide cuanto mandares,
Porque, en fin, cuando no vengas,
Cumplies con tu obligacion;
Que te atisbo pediguéna.
Y adios, hasta la otra vida. (Vase.)
DOÑA JERÓNIMA.
¿Qué tropel de olas, Quiteria,

Quiéren hoy desbaratar
Mi amor? ¿qué desdicha es esta?
QUITERIA.
¿Qué sé yo? Vamos á casa,
Porque no nos eche en ella
Menos tu hermano; y arroja
En Guadalquivir tus penas.
DOÑA JERÓNIMA.
¿A Lisboa se me parte,
Donde amor en sus bellezas,
Extranjero con las damas,
Perpetúe su asistencia!
¿Qué intentais, locuras mías?
QUITERIA.
De los libros te aprovecha
En que estudias.
DOÑA JERÓNIMA.
¿Plegue á Dios
Que por ellos no me pierda! (Vanse.)

ACTO SEGUNDO.
Sala de casa de Don Inigo en Coimbra.
ESCENA PRIMERA.
DON RODRIGO, de camino; DON GASPAR, DELGADO.
DON GASPAR.
Dadme otra vez los brazos.
DON RODRIGO.
Acortó, Don Gaspar, la ausencia plazos.
Pues aquí veros puedo,
No echo menos amigos de Toledo.
Juzgabaos yo embarcado.
DON GASPAR.
Mejor que imaginaba he negociado.
El cargo de un navio
Me daba el Rey; mas como vi á mi tío
Que á Portugal venia
Del rey Fernando embajador, el dia
Que supe que llegaba,
La embarcacion dejé.
DON RODRIGO.
Mal os estaba.
Surquen hijos segundos
Golfos de sales, midan sus profundos,
Y gocen herederos
Mayorazgos en paz, pues son primeros.
En fin, ¿os tiene en casa
Don Inigo de Cardenas?
DON GASPAR.
Y pasa
Su favor adelante
De dendo y huésped: permision de aman-
Tengo tambien en ella. [te
Dueno me intenta hacer de su hija bella,
Y es Doña Estefanía
Competencia del sol que luz le envia.
Dice que pues heredo
A su hermano y mi padre, y en Toledo
Mi mayorazgo tiene
Su antigüedad y casa, no conviene,
Pudiendo eslabonarla
Con nuevo parentesco, desmembrarla;
Que mientras se mitiga
El Rey contra mi airado, á que se obliga,
A cargo suyo toma
Nuestra dispensacion, que ya está en Ro-
ved si es razon que pierda [ma :
La buena suerte de eleccion tan cuerda.
DON RODRIGO.
Quedárades culpado,
Si no de ingrato, de desalumbrado,
Principalmente agora
Que desposada vuestra dama, adora
A Don Jaime Centellas.
DON GASPAR.
Las de mis celos aumentara en ellas,
Si no las apagara

La prenda hermosa que mi amor repara.
Ya el suyo en mi es olvido;
Logre Doña Micaela el que ha tenido
De mí, creyendo engaños,
Y gócese los dos felices años;
Que yo desde Sevilla
Informado de nuevas de Castilla,
Aunque no verdaderas,
Conservaba en el alma, ya quimeras,
Si hasta agora esperanzas:
Agradecido estoy á sus mudanzas.
(Ap. ¿Quién la dama seria
Que me habló en el alcázar aquel dia?
No hay que hacer caso desto;
Pues mis dichas los cielos han dispuesto
Por tan nuevos caminos,
Trocaré por aciertos desatinos.)
Pues, señor Don Rodrigo,
¿A qué venis acá?
DON RODRIGO.
La corte sigo
Del rey Manuel, fiado
En que como Castilla le ha jurado
Por principe heredero,
Y la casa que pone, á lo que infiero,
Será á lo castellano,
Respeto de favores tenga mano
Con su Alteza, y en ella
Algun título honroso.
DON GASPAR.
Buena estrella.
Os dé vuestra ventura;
Que en los palacios todo es coyuntura.
DON RODRIGO.
El creer que la hallara
En Lisboa, y en ella negociara,
Fué causa de un rodeo
Bien cansado; mas ya que aquí le veo
Sin muestras de mudanza,
Asentará mis cosas la esperanza.
DON GASPAR.
Pica la peste tanto
En Lisboa, que á todos pone espanto;
Y en riesgo tan terrible,
Es ciudad saludable y apacible
Coimbra, celebrada
Por la fama presente y la pasada;
Benevolo su clima,
Fértil su territorio, en cuya estima
Cristales del Mondego
Compien con el Tajo, y el sosiego
Convitando á las Musas
(Que donde hay multitud viven confusas),
Aquí hallan puerta franca,
Sin envidiar Coimbra á Salamanca;
Que es este lugar solo
Habitacion de Amor, Marte y Apolo.
DON RODRIGO.
Ilustre le hizo al mundo
La asistencia del rey Don Juan segundo,
Que lo mas de su vida
En él tuvo su corte entretenida.

ESCENA II.
TELLO. — Dichos.
TELLO.
¿Oyes, señor? te llama
La embajatriz doncella nuestra dama,
Y su padre con ella,
Que desea aliviarta de doncella.
DON GASPAR.
¿Quereisla ver, Rodrigo?
DON RODRIGO.
Y á Don Inigo hablar, que es muy mi ami-
Y podrá, á vuestra instancia, [go,
Su favor con el Rey ser de importancia.
DON GASPAR.
Ese, yo os lo prometo.
Venid, y admiraréis en un sugeto

Discrecion y hermosura,
Llanezas, gravedad, valor, cordura,
Donaire y cortesía;
Veréis en fin á Doña Estefanía.
(Vanse los dos caballeros.)

ESCENA III.
TELLO, DELGADO.
DELGADO.
¿Tello!
TELLO.
¡Oh Delgado! y no hilo.
¿Acá tambien?
DELGADO.
¿Qué hay de nuevo?
TELLO.
En Portugal todo es sebo
Hasta quedarse en pabilo,
Todo *bota*, todo *lua*,
Todo *fidalgo valente*,
Paon mimoso, *faba quente*,
Sardinha e manteiga crua.
No hay poderlos entender:
La olla llaman *panela*,
Y á la ventana *janella*.
Para dar me de comer,
Dai-ca, me dijo una vieja,
Tigelas; yo, que entendi
Tijeras, unas le di;
Y ella los guisados deja,
Diciendo que de Castilla
Un hombre la iba á matar,
Hasta que vine á sacar
Que *tigela* es escudilla.
Un viernes la pregunté:
«¿Qué tengo que cenar yo? —
Cagados, me respondió. —
Cómalos Vuesamercé.»
La dije, y pullas á un lado,
Que tiene muchas arrugas;
Y supe que eran tortugas
Los *cagados*.
DELGADO.
¡Buen guisado!
TELLO.
La embajatriz mi señora,
Que es digna de todo amor,
Y me hace mucho favor,
Por no decir me enamora,
Da en hablar á lo seboso;
Porque en nuestra tierra es fama
Que en esta lengua una dama
Tiene aire garabatoso;
Y entre cosas peregrinas
Que suele mandarme hacer,
Tracei-me, me dijo ayer,
Do jardim umas boninas;
Olhai, e un ramo de cravos.
«¿Para qué diablos querrá,
Dije, si loca no está,
Olla, bonigas y clavos?
El tiempo anda enfermo, y este
Altera nuestra salud:
Deben de tener virtud,
Sin duda, contra la peste.»
Compré una olla vidriada,
Al campo salí, llenéla
De clavos, emboñiguéla,
Y llevándola tapada
Con la capa, la hallé hablando
Con su padre y mi señor
(No era muy fino el olor
Con que me iba perfumando).
Llegué, y dijela al oido:
«Aquí aquel recado está»;
Y respondiome: *dai-ca*. —
«¿Estás fuera de sentido,
Señora, que á esto me obligas?
Repliqué: ¡gentil humor!
¡Sacarle á un embajador